

MOVERSE PARA NO EXTINGUIRSE.
TRAYECTORIA PRODUCTIVA Y MOVILIZACIÓN
SOCIAL DE PEQUEÑOS LECHEROS DE CHIHUAHUA,
MÉXICO, 1950-2018

Luis Aboites Aguilar



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE GENERAL

Introducción	9
Agradecimientos	17

Primera sección

País “acoahuilado” [19]

I. Lechería mexicana: producción e importaciones	23
II. Geografía y tipos de productores	41
III. Cifras de la extinción	57

Segunda sección

La nueva ganadería del estado de Chihuahua [67]

IV. Algo de historia chihuahuense. El quiebre algodonero y la leche	71
V. La potencia del centro-sur	85
VI. La raíz de la inconformidad local	99

Tercera sección

Los pequeños lecheros [111]

VII. El movimiento I: defender a su Liconsa	115
VIII. El movimiento II: la caseta de Jiménez	131
IX. El movimiento III: de nuevo Liconsa	145
Epílogo. Por la nación y su mercado hablarán la leche y su caseta	157
Consideraciones finales	163

Anexos

[175]

Fuentes y bibliografía	193
Índice de cuadros, gráficas y mapas	205
Índice analítico	207

INTRODUCCIÓN

Alertan sobre extinción de productores de leche.¹

Este trabajo estudia un movimiento social que se ha mantenido latente durante los últimos años en el norteño estado de Chihuahua. Se trata de la movilización de unos 2 000 pequeños productores lecheros que reclamaban un lugar más seguro en la sociedad. Se dice “pequeños” porque sus establos no tenían más de 150 vacas. Su principal exigencia era el aumento al precio de su producto (la leche fresca o fluida), algo que se antojaba difícil en un escenario económico y político cada vez más adverso. Detallar esa adversidad es el principal objetivo de este estudio.

Si bien el movimiento lechero estalló en 2011 (y se mantenía vivo en 2018), el trabajo que el lector tiene en sus manos inicia en 1950. Este arranque tiene el propósito de situar la movilización de estos chihuahuenses en una perspectiva más amplia y de más largo plazo, referida a los cambios ocurridos tanto en la lechería del país como entre los propios productores durante las últimas décadas. Trata de mostrar las aportaciones que pueden esperarse de un estudio historiográfico, como pretende ser éste.

La movilización es importante por sí misma, pero también lo es por otros motivos: primero, porque permite asomarse y reflexionar sobre las peculiaridades de los movimientos de protesta e inconformidad social de los últimos años en México, y, segundo, porque obliga a estudiar las tendencias de fondo que erosionan la capacidad productiva del país. Tales son los dos ejes que guían la exposición que sigue. Y es que el movimiento de los pequeños lecheros buscaba evitar lo que el entorno general parecía reservar para ellos: la extinción. No por otra razón hace recordar el señalamiento de un estudio acerca del mismo destino fatal que aguardaba a

¹ Encabezado de una nota de *La Jornada*, domingo 26 de noviembre de 2017, del reportero Julio Reyna Quiroz. Recoge declaraciones de Alejandro Ugalde Tinoco, dirigente lechero del estado de Querétaro. Denunciaba que cuatro grandes empresas estaban adquiriendo los pequeños establos y que lo mismo sucedía con los pequeños negocios dedicados a la crianza de aves y cerdos.

muchos de los agricultores endeudados que dieron vida a El Barzón en Guadalajara, en agosto de 1993. De manera más específica, un libro sobre la lechería mexicana publicado en 2005 sostiene que “la pequeña producción rural o familiar, no sólo en el caso de México, sino también de varios países, tiende a desaparecer. El número de granjas es cada vez menor”.² Por lo que la amenaza de extinción o la extinción misma distaban de ser mera retórica o subterfugio político.

El texto tiene varios propósitos adicionales que conviene mencionar. El primero es que intenta incorporar la inconformidad popular al estudio del ramo lechero del México contemporáneo, un aspecto que generalmente queda al margen o se escapa de los estudios sobre el tema, más interesados en los vínculos con la globalización económica o con los cambios productivos registrados en diversas zonas y empresas. El segundo es que pretende sumar la experiencia chihuahuense al estudio de la lechería mexicana, hasta ahora centrado en los Altos de Jalisco y la Comarca Lagunera, las zonas de mayor producción. Por ello, puede ayudar a diversificar y precisar la caracterización y la discusión general sobre este ramo de la economía del país. Y el tercer propósito tiene que ver con Chihuahua, y es doble: por un lado, pretende combatir la idea muy arraigada en aquella entidad de que la única ganadería del mundo (y de Chihuahua) es la de carne. Quizá obedezca al hecho de que la ganadería lechera chihuahuense a gran escala es muy reciente; en esa medida refleja bien la historia de la lechería mexicana de nuevo cuño, que también es muy corta. Por otro lado, busca enriquecer el estudio de las movilizaciones populares del campo y la ciudad ocurridas en los últimos años en ese norteño estado, un tema que no ha merecido la atención que debiera.

Dos noticias resultaron decisivas para emprender esta aventura académica. La primera es la buena opinión que a fines de 2017 le merecía la figura del presidente estadounidense Donald Trump a uno de los líderes lecheros chihuahuenses (“está cuidando a su gente, como debe de ser, aunque nos duela”); y la segunda, el esfuerzo de estos productores por levantar barreras proteccionistas para librar al mercado local de la competencia no de productores de otros países, sino de productores de otros

² García Hernández *et al.*, *La globalización*, pp. 16-17. Véase Grammont, *El Barzón*, pp. 65 y 256; y si bien El Barzón nació como un movimiento de agricultores endeudados, la severa crisis económica provocada por los “errores de diciembre” (de 1994) hizo que se le sumaran miles de deudores urbanos. Esta “urbanización” y el intento de una fracción por adherirse a un partido de izquierda llevó a su división pocos años después.

estados de la propia República mexicana. Si no podían evitar la entrada de leche extranjera al país, al menos intentaban evitar la entrada de leche mexicana no chihuahuense a Chihuahua. Como se intentará mostrar, las dos noticias reflejan bien el tenor de las demandas de estos lecheros nortños, y de otros lugares del país.³ Al igual que el gobierno de Trump y el llamado Brexit, los productores chihuahuenses reaccionaban ante la globalización económica y sus secuelas. En ese sentido, su movimiento era profundamente moderno. Si bien aludían a una especie de paraíso perdido, a un tiempo pasado que consideraban mejor que su momento presente y su perspectiva futura, el movimiento difícilmente puede ser tildado de reaccionario o retrógrado. Querían ser lecheros del futuro, no del pasado. No en balde, y no obstante sus grandes limitaciones, presumían de la adopción de sistemas mecánicos de ordeña, de tanques refrigerados y de mejores formas de alimentar al ganado. Por ello puede afirmarse que ni de lejos la nostalgia inhibía su esfuerzo por acomodarse en el nuevo escenario sin dejar de ser lecheros, como lo habían sido ellos o sus padres no desde tiempos inmemoriales, sino desde hacía a lo sumo dos generaciones. Tal es la intensidad del cambio histórico que da sustancia al movimiento social que se estudia.

En cierto modo se trata de una historia de traiciones, expresión que desagradó a uno de los dictaminadores anónimos que revisaron y aprobaron la publicación de este trabajo. La calificó de inexacta e innecesaria; el lector tendrá la mejor opinión. Veamos: durante los años 1950-1980, en México, al igual que en otros lugares del planeta, esta clase de productores nacieron o crecieron en buena medida al amparo de las autoridades gubernamentales. Sin embargo, a la vuelta del tiempo, el amparo se hizo desamparo, quedando los productores a merced de un entorno feroz. Éste se nutre de acelerados cambios en el ramo, ocurridos en México y en el mundo. Entre ellos, la reorganización (concentración) empresarial, las notables innovaciones tecnológicas, los nuevos arreglos comerciales y patrones alimentarios. El punto de partida de ese conjunto de cambios es que cada vez menos vacas producen cada vez más leche. Sobre esa condición productiva, en México se conformó un escenario caracterizado por el predominio de grandes empresas nacionales (Lala, Alpura) y extranjeras (Nestlé) y por una política gubernamental definida, entre otros componentes, por cuantiosas importaciones de leche en polvo, de origen estadu-

³ Véase *La Jornada*, viernes 16 de abril de 2016, “Protestan lecheros de Jalisco por recorte de precios y compras”, nota de Juan Carlos García Partida y Matilde Pérez.

nidense en su mayor parte. Por supuesto, no todo es cuestión de grandes empresas y de medidas de gobierno. Ahora muchos de nosotros consumimos grandes cantidades de quesos y yogures *light*, así como leches descremadas y deslactosadas. Nada de eso existía, o apenas se insinuaba, antes de 1985.

Otra traición ocurrió en una localidad del norte de México. A fines de la década de 1960, un grupo de lecheros del rumbo se empeñó en atraer a una compañía estadounidense dedicada a la elaboración de leches infantiles y del famoso Choco Milk. Con tal de convertirla en una opción segura para la venta de su leche, los productores compraron un predio y se lo regalaron. El terreno no estaba en la punta de algún cerro, sino junto a las vías del viejo Ferrocarril Central (México-Ciudad Juárez) y a la Carretera Panamericana, la carretera 45. La compañía extranjera accedió, instaló su planta y los lecheros empezaron a venderle su producto. Así lo hicieron durante poco más de 20 años. En 1992, sin embargo, la misma empresa tomó la decisión de dejar de comprar la leche de los alrededores; prefirió importarla en polvo no sólo del vecino Estados Unidos sino de lugares tan distantes como Nueva Zelanda. Obviamente, a los dueños de la fábrica nunca se les ocurrió pensar que, al contravenir el compromiso moral implícito en el regalo de los lecheros, debían pagar el costo del predio. Tampoco los obsequiosos lecheros reclamaron nada.

También hubo traición en otras latitudes. Luego de que en los años de la segunda posguerra predominaron las políticas de estímulo y fomento productivo, en marzo de 1984 la Unión Europea estableció un sistema de cuotas de producción de leche entre sus integrantes. El propósito era combatir la sobreproducción y los bajos precios. Países poderosos y de antigua tradición lechera, como Alemania, Francia y Holanda, obtuvieron las cuotas más altas, mientras que otros quedaron obligados a reducir su producción, sin importar si tal reducción los convertía en países deficitarios o si ratificaba o ampliaba dicha condición. Además de mostrar la gran desigualdad política entre los países miembros, el acuerdo buscaba aprovechar las ventajas comparativas, favorecer las economías a escala, impulsar las exportaciones y, por supuesto, abrir paso a una repartición más eficiente de los subsidios gubernamentales. En España, el sistema de cuotas entró en vigor 10 años después, en 1993-1994. Con un consumo anual de nueve millones de toneladas de leche, a España se le impuso un tope de producción de 6.5 millones, casi 30% menos que su requerimiento. Así, mientras ese país tuvo que reducir su producción a marchas forzadas, los lecheros franceses se convirtieron desde entonces en su principal